

ENTREVISTA CON DOÑA KAREN MOGENSEN

María Isabel Casas*

Para Doña Karen...

Siempre que pienso en Doña Karen pienso en la Madremonte; ese personaje mitad mujer-mitad monte que vive en la memoria oral de los pueblos de América Latina y que protege la Naturaleza, que la defiende con furia. Es la Madre del Monte, como Doña Karen, que con ternura cuidaba a los pizotes, a los monos, a todas las criaturas silvestres y la Madre del Monte que, cuando era necesario, defendía furiosa el derecho que tienen todos sus hijos a existir. Creo que todos los que conocimos a Doña Karen la amamos, porque ella vivió como pensaba: con el simple impulso de la Naturaleza que la nutrió.

Por eso sus amigas y amigos nos despedimos con muchísimo dolor de la Doña Karen que conocimos. Pero no le decimos adiós porque sabemos que ella renacerá en las hojitas de pochote que la alimentaban, que echará raíces en los árboles que protegió contra quemadas y talas, que vivirá en cada una de las criaturas que habitan este rincón.



-¿Qué opina sobre la pérdida de tierra cultivable?

“Hay mucha gente -yo me he fijado- muchísima gente que cuando ve películas de los grandes desiertos piensan que esos lugares han sido siempre así. Ahora se sabe que antes estaban cubiertos por bosques maravillosos, con miles de diferentes animales.

Y es que toda la tierra cultivable del Tercer Mundo se ocupa para exportación. Cuando los europeos llegaron a África hicieron grandes plantaciones de todo: café, tabaco, cosas que no son nada necesarias. La pobre gente que tenía sus finquitas tenía que salir ¿sabe por qué tenían que salir? Les pusieron impuestos tan grandes que no pudieron pagar y ahora usted ve los resultados: todo es un desierto, sin agua y con millones de personas muriendo de hambre.

La gente no se da cuenta y no entiende que eso es algo que puede pasar en Latinoamérica también y que ya está comenzando a suceder. En México hay áreas más grandes que Costa Rica, de donde la

gente tuvo que salir porque el verano se hizo más y más y más largo. Primero duró 12 meses, después dos años, después tres años... ¡Eso no debe ser permitido, los latinoamericanos deben evitar que pase lo mismo aquí!”

-Pensemos un poquito en el futuro de la Península, de este lugar que usted adoptó como suyo. ¿Cómo ve la Madremonte - que es usted- el futuro de la Península?

“La situación en la Península de Nicoya es algo muy serio, porque de verdad han sacado toda la fuerza de la tierra y no se han dejado casi nada para bosque. Se ha cortado todo, quemado todo. Pero eso sí, el futuro de la Península depende de si se ponen las pilas y comienzan a cambiar esto.”

Y me parece que hay una manera, según lo que yo entiendo: que la gente aquí, en lugar de ganadería -que no es muy buen negocio, debe concentrarse en sembrar frutas y no sólo para exportarlas, sino también para el país. Porque, ¡qué cosa más curiosa!,

*Consultora Educadora del proyecto Desarrollo Rural Integral Peninsular (DRIP). Actualmente trabaja para el Centro Nacional de Memoria Histórica en Bogotá, Colombia. mariaisabelcasas@gmail.com. Esta entrevista fue realizada en 1994, año en que falleció Doña Karen.

todas las frutas que usan los hoteles de Montezuma -y son muchas, muchas frutas cada semana- todas vienen de San José. ¿Cómo es posible que no se siembren piña, papaya y sandía aquí en la Península?

En el bosque que Dios ha hecho -y Dios ha hecho todo perfecto- todos los árboles y todas las plantas son abonadas por las hojas que caen al suelo. Con la lluvia y los animalitos todo se cambia en tierra buena. La gente debe aprender de esto. Cuando se quiere, por ejemplo, sembrar frutales, se deben abonar con cosas orgánicas. Pueden juntar estiércol, hojas y hasta madera. Tienen que ser más conscientes de que hay que devolver algo. Todos los hoteles deben tener estañones donde guarden los restos de las frutas, son millones, son toneladas de todo esto.

La gente puede aprender que si tiene un papayo y le echa restos de otras frutas, estiércol, zacate y hojas, esta planta de papaya va a producir diez veces, mucho más fácil y con sabor de verdad, como en los viejos tiempos, que todo tenía sabor. Ahora las frutas no tienen nada de sabor. Hoy yo me comí una sandía y era horrible; se veía muy roja, pero era dura como piedra y no tenía nada de jugo, ni de sabor. Es una planta que creció con puro abono artificial, que no sirve pues destruye la tierra.

En Dinamarca en los últimos 100 años o más han sembrado casi todo con abonos artificiales y cuáles son los resultados? Poco a poco este veneno, que dura muchos años en penetrar, llegó donde está el agua potable. Entonces, el gobierno prohibió a todos los finqueros de Dinamarca sembrar nada más. Eso es una catástrofe, porque además la gente no puede tomar agua ¡es venenosa!

La cosa es que, para tener más éxito, la gente aquí y en todo el mundo, tiene que entender que uno no puede usar la tierra, sin devolverle nada. La gente debe dejar en charral la mitad de su finca, puro



charral y éste en unos 20 años ya será un pequeño bosque. Este bosque produce hojas secas que son buenas para usarlas en los frutales.

Cuando nosotros vivíamos aquí, vamos a ver, era 1965 y la gente vivía en fincas pequeñas, muy fértiles porque eran pura montaña. Por la playa pasaban niños para la escuela. Todos los días entraban donde mi esposo y él siempre tenía frutas listas para ellos. A él le encantaba ver a los niños y los esperaba.

Entonces casi todos decidieron vender su tierra pues ya estaba agotada, a unas cuantas personas que compraron una finca tras otra. Luego salieron de aquí para ir a San José porque había muchas nuevas fábricas o al norte, cerca de Nicaragua, o al sur, cerca de Panamá. De esta forma, cada vez que yo iba en la lancha - pues hacía dos viajes por semana- encontraba a buenos amigos a quienes quería mucho y que decían: Diay, Doña Karen, tenemos que decirle adiós porque ya vamos de viaje” Yo me ponía tan triste, una familia tras otra, hasta que esto quedó muy vacío de gente. Bueno ese fue un tiempo muy triste para mí, ¡cuántos amigos buenos salieron!”

-Pero a esa gente la empujó la pobreza, la necesidad de buscar otras alternativas de trabajo, ¿no es cierto?

“Claro, claro ... pero ¿por qué? Porque no habían sabido conservar la fertilidad de su tierra. En aquel tiempo decían -¡Uuuu!, en Costa Rica hay montones de montañas, ¡nunca van a acabarse!

Ahora usted ve un mapa de las áreas de bosque y se da cuenta de que casi no hay montañas mientras que en 1940, casi todo era montaña. Nosotros, mi esposo y yo, pasamos en avión sobre todo por el área este de Costa Rica: pura montaña, montaña, montaña...

La gente piensa -¡Uuuu!, para hacer un desierto seguramente se necesitan ¡como mil años! Y no, en

solo 100 años un área fértil se puede convertir en un desierto.”

-Bueno usted dice: “que no supieron conservar la naturaleza para que produjera”. ¿Cuál sería su consejo para la gente sobre cómo se puede producir para vivir y conservar la naturaleza al mismo tiempo?

“La gente no puede siempre irse a vivir en otro lado. Ahora todavía pueden salir, pero un día ya no habrá donde ir, a dónde llegar. La teoría mía, que es demasiado radical, es que nosotros los humanos tenemos que aprender a vivir de los frutos de los árboles, de hojas y de nueces... Antes había pura montaña y los congos vivían allá felices, tenían hasta 300 diferentes plantas para comer. Entonces llegamos nosotros y en lugar de vivir como los monos, juntando hojas y frutas, cortamos y quemamos todo. En aquel tiempo hasta grandes pochotes quemaron, solamente para dar campo. ¿No le parece que los monos son mucho más inteligentes que nosotros?”

-¡Probablemente!

“Sí. Y la cosa es que las hojas alimentan enormemente. Dan todo lo que necesita la sangre: están llenas de vitalidad, de minerales, de vitaminas; son mil veces más comida y mejores que otras inventadas por los humanos. Claro, va a costar mucho que la gente cambie esto, pero un día tendrán que hacerlo”.

-Hay ciertos problemas que son difíciles de resolver para quienes están tratando de hacer desarrollo sostenible. Por ejemplo, la gente necesita una carretera para sacar sus productos, necesita tener educación, salud...

“Esto del desarrollo es muy difícil cuando uno ya ha destruido la Madre Tierra. Después, como dice la Biblia, los niños en tercera y cuarta generación tienen que sufrir las consecuencias de las acciones de sus padres. Y creo que está pasando: los bisabuelos destruyeron la tierra y sus bisnietos han tenido que sufrir, pues ya no tienen tierra buena como la que tuvieron sus antepasados. Es muy difícil, pero hay que hacer algo positivo, volver a vivir más sencillo, que no se necesite tanta, tanta plata.

Antes ningún peón tenía motocicleta, ahora todos tienen que tener una, solamente para hacer bulla y contaminar el aire. Y si un amigo compró una motocicleta más grande y más lujosa, se piensa: “-Uuuuy, yo tengo que tener una más grande que esa, por eso



voy a ganar plata para poder comprarla”-. Esto es lo que hace que se destruya mucho más tierra.

Antes no había transporte aquí durante todo el invierno, entonces ¿qué hacía la gente? Sembraba todo lo que necesitaba para comer. Nosotros también, mi esposo y yo, sembrábamos todo. Teníamos muchas frutas, diez veces más de lo que comíamos y entonces las regalábamos, porque nadie pagaba por una fruta. Ahora no, usted va a una finca y no tiene nada: ni frutales, ni nada de variedad. Compran todo en la pulpería, cosas que son malísimas para la salud: galletas blancas, pan blanco, arroz blanco y tantas cosas que no son alimento. Por eso hay tantas clínicas y hospitales ahora, la gente se enferma todo el tiempo, mucho más que antes.

Así vivía uno, vivía más simple. Yo le pregunté a una señora ya mayor: “Chavela, ¿qué piensa usted?, ¿la gente era más feliz antes o no?” Ella me dijo que claro, ahora hay más comodidades, si de repente hay una enfermedad muy grave ya se puede salir en ambulancia, se puede ir en avión. Pero ahora -dijo- pobrecitos los padres, porque los hijos piden y piden. Antes andábamos sin zapatos y cuando llegaba la Nochebuena, las niñas y las muchachas recibían un vestido del más barato de los algodones y con un vestido estaban felices. Ahora ya no andan descalzas, no, tienen que tener zapatos. Y no solamente zapatos: tienen que ser de una marca muy famosa, porque si no sienten vergüenza y no quieren ir al colegio. Y después, cuando ya van al colegio, los muchachos son demasiado finos para trabajar con machetes. ¡Qué va!, ese es trabajo de peones- dicen. Entonces Chavela dijo que para ella, la gente era mucho más feliz antes.

Yo creo que la gente pide demasiado ahora. Tienen que aprender a vivir más sencillamente, porque ese materialismo, los aleja más y más de la naturaleza, más y más de los animales, más y más de Dios.

Otra de las cosas es la televisión, que ha hecho más daño que bueno. En aquel tiempo la playa de Montezuma estaba llena de ranchos en donde vivía gente pobre, pero feliz. Cuando yo pasaba ellos siempre me saludaban muy felices: “Doña Karen, venga aquí, cómase una tortilla caliente”. Y la servían con leche caliente, ordeñada directamente de la vaca. Todo era tan... ¡era una fiesta de tortillas!

Una mañana no me saludaron. Y yo pensé ¿qué es esto?, ¿qué ha pasado? Será que están bravos, que han dicho alguna mentira de nosotros o que hemos hecho algo malo? Entendí hasta que llegué al puro centro de Montezuma. Ya Nono había puesto largos bancos de madera y cobraba 25 céntimos: había comprado una televisión.

Entonces, en lugar de dormir bien y tranquilos a las 7, la gente se queda mirando televisión hasta las 11 o 12. Y esto sí cambia completamente la mente de la gente. Después, cuando llegó la electricidad y todo el mundo tenía televisión, cada familia estaba en su casa, completamente aislada y sin saber nada de lo que pasa donde los amigos o vecinos; no les importa. Importan mucho más esas personas en las novelas y los héroes del fútbol. Antes, todas las tardes, a las 5 ó 6, llegaba la gente donde mis vecinos y amigos Marta y Fabio. Se sentaban en un banco afuera y comenzaban a contar, siempre tenían algo que contar, gozando y riendo. Fabio era muy bueno para imitar a otras personas. A las 7 se iban a la casa para dormir. Ahora nada de esto. Entonces, ¿para qué sirven todos estos chunches, estas cosas técnicas? ¿Para qué todas estas computadoras y todo esto? Solamente le quitan la vida de verdad a la gente.”



-Pero esta grabadora es útil en este momento ¿verdad? Y esta grabadora también es producto de la técnica...

“Sí, sí, sí. Pero si la gente viviera como antes, no habría necesidad de hablar sobre estas cosas.

En Europa o en los Estados Unidos trabajan como locos y llegan muy tarde para dormir y al otro día al trabajo, como esclavos ¿para qué? para comprar un carro de lujo, para comprar todas estas cosas que no se necesitan. Entonces, si la gente aprendiera a vivir más sencillo, podría vivir con mucho menos y no tendrían que pensar tanto en ganar plata, podrían dejar la mitad o tres cuartos de su tierra en puro charral.”

-Doña Karen, dicen que usted tiene unas ideas para reacomodar el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas y el Instituto Costarricense de Turismo, ¿por qué no nos cuenta?

¡Pues sí. A mi me parece que es ridículo que el Servicio de Parques Nacionales tenga que compartir un ministerio junto con Energía y Minas -dos cosas tan opuestas a Parques Nacionales- y en cambio, el Instituto de Turismo tiene su propio ministerio que recibe 3% de todas las ventas en restaurantes y hoteles; una enorme cantidad de dinero.

Ellos casi no tienen mucho trabajo, solamente hacen algunas cosas como panfletos donde dicen: “En Costa Rica hay Parques Nacionales”, entonces llega gran cantidad de gente. Debe ser muy fácil ser Instituto de Turismo. Por otro lado, Parques Nacionales nunca tiene dinero para nada. Es ridículo que ellos siempre tienen que buscar, pedir dinero que no reciben ¡y son los que atraen a los turistas y a las ganancias!” Parques Nacionales debería recibir un 3% de las ventas o compartir con el Instituto de Turismo lo que ellos reciben.”

-Usted conoce las dos culturas, la de Europa y la de Costa Rica, ¿qué podría aconsejarles a los turistas, como una persona que tiene respeto para la naturaleza?

“Bueno, ahora se encareció la entrada a los Parques Nacionales, los turistas tienen que pagar 15 dólares y todos los hoteles están gritando y diciendo: “¡Oh, ahora no van a venir turistas!”

¡Quince dólares no es nada para un gringo o para un europeo! Es una locura, porque ellos pueden pagar todo el viaje hasta aquí y por 100 dólares pueden visitar siete Parques Nacionales. ¡Qué vergüenza que

estén quejándose por esto...! ¡Son bien pinches si no quieren pagar esa cantidad! ¡Más bien deberían ayudar a Costa Rica mucho más!”

-Durante muchos años su casa ha estado en la montaña y de alguna manera también la montaña ha estado palpitando en su casa. ¿Cómo nació ese amor por la Naturaleza, por los animales de este lugar?

“Mi amor para la Naturaleza y por los animales silvestres nació, especialmente porque cuando llegamos aquí habían muchos animales jóvenes y silvestres que no tenían mamá, pues las habían matado para comerlas, por ejemplo los pizotes. Estos animales, así como los mapaches, son muy difíciles de tener en la casa. Uno tiene que tener un orden en la casa y ellos lo botan todo. Yo tenía muchos de esos animales, tenía monos y loras e intentamos devolverlos a la montaña para que tuvieran una vida sana y natural otra vez. Sin embargo, es muy difícil porque si uno los junta con una manada mientras que son pequeños sí son aceptados; pero muchas veces no pueden defenderse, ni alimentarse solos. Y si llegan a la edad en que ya comienzan a ser adultos, entonces no son muy bien aceptados, las manadas silvestres sienten que están invadiendo su territorio.

Tengo muchas experiencias interesantes con animales lindísimos, especialmente con pizotes; ellos son tan inteligentes y no hay dos iguales. Yo tenía una relación muy linda con ellos y también gozamos mucho. Cuando llegaba gente a visitarnos muchas veces se me olvidaba advertirles que tuvieran cuidado con sus bolsos, pues sabían abrir zippers y coger lo que les gustaba.

-¿Hay alguna relación entre el hecho de que usted sea mujer y su defensa por la Naturaleza? ¿Hay relación entre esas dos cosas?

“Yo creo que nosotras las mujeres, tenemos ese instinto de proteger a nuestras crías. Este mismo instinto es el que nos hace proteger la Naturaleza. Pero, mi esposo quería la naturaleza tanto como yo, no había diferencia en este aspecto. Es muy fácil amar algo que es perfecto ¿verdad?”

-Y ¿cómo nació la idea de crear una reserva como la que existe ahora en Cabo Blanco?

“Un día que Nicolás estaba en Cabo Blanco, le contaron que había un árbol silvestre que tenía zapotes colorados muy ricos y él dijo: “Yo quiero semillas de ese árbol”. Se fue allá y cuando él volvió, me dice: “¡Ay, qué belleza!, ¡pura montaña!”. Él había visto una gran manada de pizotes pasando sobre una rama que usaron como puente. Y dijo: “¡Ay, pero ya muy pronto no tendrán más montaña!”. Sabíamos que ya habían cortado parte de los árboles en esa zona. Entonces dijimos: “¿Qué hacemos?” ¿No hay alguno que pueda comprar esa tierra? Escribimos a algunos amigos con dinero en Estados Unidos, pidiéndoles que compraran esas tierras pues estaban baratísimas, creo que US\$10 la media hectárea. Pero ellos contestaron que no podían invertir aquí pues ¿quién iba a cuidar sus terrenos? Le recomendaron que escribiera a Philadelphia Conservationists, a Amigos de la Naturaleza o a otras asociaciones conservacionistas”. Mi esposo hizo un llamado muy sentido y parece que eso influyó en la gente. Después me contaron que ellos muchas veces habían pensado que debían hacer algo por la Naturaleza en Centro y Sur América, pero faltaba interés por parte de la gente. Entonces más bien se pusieron muy felices cuando llegó la carta de mi esposo. Ellos quisieron que el gobierno tuviera que ver también, lo que fue bastante difícil. Mi esposo tuvo que ir a San José 23 veces durante tres años, hasta que de verdad se creó la Reserva.

¡Fue tan natural para nosotros comenzar a intentar salvar este pedazo! No fue nada, nada fantástico, ¿entiende?

